

El Ecosistema Rodriguista: Análisis Integrado de Narrativas y Estrategias

Realizado por **Steven J. Caamaño**

[El Heraldito Político](#) | 09 de septiembre del 2025



Fuente de la imagen: Universidad de Granada (<https://canal.ugr.es/noticia/vivimos-enganchados-a-la-desinformacion/>)

Introducción

Diversos estudios sobre redes sociales y comunicación política en Costa Rica han identificado lo que se denomina el "Ecosistema Rodriguista". Este sistema está articulado principalmente por figuras como Rodrigo Chaves, Pilar Cisneros y Laura Fernández, así como por medios de comunicación y personas influyentes en redes sociales que respaldan sus posiciones. La característica principal de este ecosistema es la repetición constante de narrativas y mensajes clave, que buscan instalar ideas específicas en la opinión pública.

El repertorio discursivo y las acciones que se despliegan dentro de este ecosistema, según análisis académicos y reportes sobre la libertad de expresión, no son casuales, sino que responden a estrategias bien definidas. Estas estrategias están orientadas a provocar respuestas emocionales en la población, a intensificar la polarización social y a debilitar los espacios de debate democrático. Es decir, se persigue que las personas reaccionen desde la emoción, principalmente desde la indignación o el temor, y se fomenta una visión de la sociedad dividida en bandos opuestos: "el pueblo" versus "las castas" o las élites tradicionales.

Además, este ecosistema recurre a tácticas como la deslegitimación de la prensa y de las instituciones democráticas, presentando a los medios críticos, periodistas y órganos de control como adversarios del pueblo y no como parte esencial de los contrapesos en un sistema democrático. De esta manera, se promueve un ambiente de hostilidad y desconfianza hacia quienes desempeñan funciones de fiscalización, erosionando el diálogo y el debate plural, esenciales para la democracia.

Este análisis se realizó con la asistencia de tecnología de inteligencia artificial generativa (GEN AI), lo que permitió procesar, sintetizar y articular información compleja de diversas fuentes de manera eficiente. El uso de GEN AI resulta fundamental en investigaciones de este tipo, ya que facilita la detección de patrones discursivos, la organización de grandes volúmenes de datos y el aporte de perspectivas integradas que enriquecen la comprensión de fenómenos comunicativos contemporáneos.

Cinco Ejes de Estrategia Discursiva y Manipulación

1. Polarización Social - Pueblo vs. Castas

En el marco del Ecosistema Rodriguista, se consolida una narrativa profundamente polarizadora que divide a la sociedad costarricense en dos grupos claramente diferenciados y enfrentados. Por un lado, se exalta la figura del "pueblo honesto y trabajador", representado como la ciudadanía común que lucha diariamente por mejorar sus condiciones y que, históricamente, ha sido marginada de los espacios de poder. Por otro lado, se identifica con "las castas", un término que agrupa a diversos sectores considerados responsables del supuesto deterioro nacional: actores políticos tradicionales, sindicatos, medios de comunicación y órganos judiciales. Según este relato, estos grupos han actuado de manera concertada para saquear y perjudicar al país durante décadas, apropiándose de recursos y defendiendo privilegios en detrimento del bienestar general.

Las campañas oficiales y los mensajes difundidos en redes sociales por figuras vinculadas a este ecosistema no solo refuerzan esa división, sino que también presentan el proyecto político liderado por Rodrigo Chaves y sus aliados como una "revolución pacífica" cuyo objetivo es dismantelar el poder de las castas y restituir la voz y los derechos del pueblo. En este discurso se construye una moralidad dicotómica, donde los "buenos" son el pueblo y sus líderes, portadores de honestidad y de la verdadera voluntad popular, mientras que los "malos" son las élites, la vieja política y los medios de comunicación, a quienes se les acusa de obstaculizar el avance y la transformación sociales. Esta estrategia discursiva busca movilizar emocionalmente a la población, fomentar la identificación con el proyecto Rodriguista y deslegitimar cualquier oposición, presentando el conflicto político como una lucha existencial entre la justicia popular y los intereses de quienes han gobernado en el pasado.

2. Deslegitimación de Prensa e Instituciones

En el discurso promovido por el Ecosistema Rodriguista, se construye deliberadamente la imagen de que los medios de comunicación críticos, los periodistas independientes, los órganos encargados de la fiscalización y, en ocasiones, sectores de la Asamblea Legislativa no cumplen su rol como garantes del equilibrio democrático, sino que actúan abiertamente como opositores o incluso enemigos del pueblo costarricense. Esta narrativa busca desvirtuar la función esencial de estos actores como contrapesos necesarios para la transparencia y el buen funcionamiento institucional, presentándolos, en cambio, como obstáculos para el avance del proyecto político oficialista.

Diversos informes y reportes de organizaciones nacionales e internacionales han alertado sobre el incremento de campañas de estigmatización, hostigamiento y deslegitimación dirigidas contra periodistas y medios de comunicación. Estas campañas son impulsadas tanto por voceros del Poder Ejecutivo como por usuarios y grupos coordinados en redes sociales afines al oficialismo. El objetivo de tales acciones es reforzar el mensaje de que los medios de comunicación "protegen a corruptos", "defienden privilegios" o representan intereses contrarios al bienestar común. Al difundir y amplificar este tipo de señalamientos, se genera un clima de hostilidad y desconfianza hacia el periodismo independiente y se debilita la pluralidad de voces, lo cual es fundamental para la salud democrática.

En consecuencia, la opinión pública puede verse influida para interpretar cualquier señalamiento crítico al gobierno como un ataque motivado por intereses oscuros y no como parte del ejercicio legítimo de la fiscalización y del debate democrático. Este ambiente polarizado dificulta el intercambio constructivo de ideas y amenaza la libertad de prensa, al tiempo que fortalece la narrativa oficial de victimización y de enfrentamiento contra "las castas" o las élites tradicionales.

3. Posverdad y Desinformación Sistemática

El ecosistema Rodriguista ha establecido como práctica habitual el uso de estrategias comunicativas que distorsionan la realidad, apoyándose en medias verdades, datos estadísticos presentados fuera de contexto, promesas exageradas y acusaciones carentes de fundamento. Este fenómeno se ve amplificado por la acción coordinada en plataformas digitales, donde el uso de redes sociales, cuentas automatizadas (BOTs) y seguidores alineados con el oficialismo permite la circulación masiva de información manipulada. Por ejemplo, se divulgan encuestas cuyos resultados carecen de respaldo metodológico y de transparencia en su elaboración, lo que contribuye a crear percepciones engañosas sobre la opinión pública o el desempeño del gobierno.

Además, es común la aparición de montajes y contenidos falsificados en los que se atribuyen declaraciones, actitudes o hechos inexistentes a figuras opositoras, lo que alimenta la confusión y la sospecha entre la ciudadanía. Esta táctica busca erosionar la confianza en actores críticos y debilitar el debate democrático, generando un ambiente en el que la desinformación prevalece y resulta difícil discernir entre hechos verificables y narrativas fabricadas. En conjunto, estas prácticas favorecen la polarización y consolidan un espacio público digital dominado por la duda y el recelo, lo que dificulta el intercambio de ideas y la fiscalización legítima de quienes ocupan cargos de poder.

4. Lenguaje Agresivo y Deshumanización

El Ecosistema Rodriguista recurre sistemáticamente a un estilo comunicativo abiertamente confrontativo y agresivo, que se manifiesta no solo en el lenguaje empleado por voceros oficiales y simpatizantes, sino también en la dinámica de interacción digital. Dentro de este marco, es frecuente el uso de insultos, descalificaciones y expresiones que buscan deshumanizar a quienes se perciben como adversarios políticos, incluidos opositores, periodistas independientes y académicos críticos. Estas personas son identificadas públicamente mediante etiquetas peyorativas como "corruptos", "vendidos", "enemigos del pueblo" o incluso ridiculizadas con apodos y burlas, lo que contribuye a deslegitimar su rol y a socavar su credibilidad ante la opinión pública.

Esta estrategia no solo alimenta la polarización, sino que también crea un ambiente propicio para el hostigamiento y la intimidación en redes sociales. Al presentar a los críticos como figuras carentes de ética o como agentes de intereses oscuros, se legitima —de manera explícita o implícita— el acoso digital, las amenazas y las campañas de desprestigio en su contra. Como resultado, se fomenta la autocensura y se dificulta el diálogo democrático, pues quienes disienten pueden temer represalias o ataques personales. Esta práctica sistemática erosiona la calidad del debate público y fortalece la narrativa oficialista, en la que cualquier oposición se percibe como un obstáculo ilegítimo que merece ser excluida o silenciada.

5. Personalización Carismática y Campaña Permanente

En el actual escenario político, se evidencia una campaña electoral permanente, donde figuras centrales como Rodrigo Chaves y su colaboradora más cercana, Fernández, desempeñan un papel protagónico en la producción y difusión de todo el contenido digital relacionado con el oficialismo. Esta estrategia se basa en la construcción de una narrativa que combina elementos de épica personal (presentando a ambos líderes como protagonistas de una lucha constante contra las adversidades), victimismo (destacando las dificultades que enfrentan ante críticas y supuestos ataques de sus adversarios) y espectáculos mediáticos orientados a captar la atención y la simpatía del público.

Las conferencias de prensa y transmisiones en vivo dejan de ser simples espacios informativos y pasan a convertirse en verdaderos shows mediáticos, diseñados para reforzar la imagen carismática de los líderes y fomentar la lealtad personal de los seguidores hacia el partido y sus propuestas. Estas presentaciones suelen estar cuidadosamente producidas para proyectar cercanía, transparencia y capacidad de respuesta directa ante la ciudadanía, desplazando el debate sobre temas críticos y técnicos.

Además, se implementan diversas actividades en redes sociales, como concursos, transmisiones cruzadas entre cuentas afines y dinámicas interactivas, cuyo objetivo principal es consolidar una base de seguidores fieles y activa. Estas acciones saturan el espacio público digital con contenido favorable al oficialismo, dificultan la visibilidad de voces opositoras y monopolizan la agenda informativa. En conjunto, esta dinámica articula una campaña

comunicativa constante que privilegia el relato personal y emocional sobre el análisis profundo de los problemas nacionales, consolidando la centralidad de los líderes y desplazando la pluralidad del debate democrático.

Función y Repertorio de Mensajes Manipulativos

La estrategia comunicativa del Ecosistema Rodriguista se caracteriza, entre otros aspectos, por simplificar en exceso cuestiones sumamente complejas, presentándolas bajo una lógica de dualidad moral en la que solo existen “buenos” y “malos”. Este enfoque maniqueo desplaza el análisis técnico y la crítica fundamentada, pues impide matizar los debates y reduce la discusión pública a lemas simplistas, restando espacio a la profundidad y al intercambio de ideas diversas. Como consecuencia, se desincentiva la participación de voces especializadas o críticas, ya que cualquier cuestionamiento es etiquetado como un ataque al grupo oficialista o una traición a la causa.

Esta dinámica se ve agravada por el estímulo, explícito o implícito, al acoso y al hostigamiento dirigidos a quienes disienten o formulan críticas en redes sociales. A través de insultos, campañas de desprestigio y ataques coordinados, se genera un clima de intimidación que lleva a muchos usuarios a autocensurarse por temor a represalias o violencia simbólica. Así, el debate democrático se empobrece al limitar la pluralidad de opiniones y al reforzar la percepción de que solo el discurso oficialista es legítimo.

Por otra parte, el espacio digital está deliberadamente saturado de contenido que favorece al oficialismo y enaltece a sus líderes, mediante la producción masiva de mensajes, transmisiones y actividades interactivas. Rodrigo Chaves designó a tres generadores de contenido como candidatos a diputados por el “partido taxi” Pueblo Soberano (PPSO). Esta sobreabundancia de información aún dificulta que las voces opositoras logren visibilidad y minimiza la posibilidad de un debate equilibrado. En este contexto, la discusión pública termina girando en torno al carisma personal de los líderes y la lealtad de los seguidores, desplazando el análisis racional de los problemas nacionales y relegando la deliberación democrática a un segundo plano.

Conclusión

El análisis realizado pone de manifiesto que el denominado "Ecosistema Rodriguista" no es resultado de acciones aisladas, sino que responde a un conjunto sistemático de tácticas comunicativas orientadas a influir en y manipular las percepciones de la ciudadanía. Estas estrategias se fundamentan en la explotación de emociones colectivas mediante la polarización, que divide a la sociedad en bandos opuestos y fomenta la confrontación. Al mismo tiempo, se promueve la deslegitimación de instituciones fundamentales, lo que socava la confianza pública en los organismos democráticos y en el Estado de derecho.

La posverdad, como parte esencial de este repertorio, implica la difusión de narrativas en las que los hechos objetivos pierden relevancia ante las creencias personales y la manipulación emocional. Esto se traduce en discursos en los que la información se presenta de manera parcial o distorsionada, lo que dificulta el acceso a un análisis crítico y objetivo de la realidad nacional. Asimismo, la confrontación agresiva que caracteriza este ecosistema no solo se limita al plano político, sino que se extiende a las redes sociales, donde el hostigamiento y la intimidación se utilizan para silenciar voces disidentes.

La personalización carismática de los líderes, en especial de figuras como Rodrigo Chaves y sus colaboradores cercanos, refuerza la centralidad del relato oficialista y desplaza el debate racional y pluralista. Estas prácticas, en conjunto, no solo moldean la opinión pública a favor de intereses particulares, sino que también generan un clima hostil que limita la participación ciudadana y debilita los mecanismos de deliberación democrática. De esta manera, el espacio público costarricense se erosiona y el debate ciudadano se empobrece al privilegiar la lealtad y la emoción por encima del razonamiento y la diversidad de ideas.